



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9869

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Está probado en infinidad de casos (algunos de ellos con uno, dos y hasta tres años de padecimiento) que para la pronta y completa curación de las

CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las

GRAGEAS LOPE RUPEREZ

3 pesetas caja en farmacias y droguerías.

VENTA POR MAYOR

En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguéz, Paseo San Vicente, 12.

En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetonas en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de siterideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble útilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

De Venecia á Australia.

La plaza de San Marcos es rectangular; formada por la Catedral al Norte, el Palacio Ducal al Sur y al Oeste las galerías del Palacio Ducal y edificios particulares, tiene el Este sin edificar, gozando así las tres alas del inmenso horizonte que les presenta el mar Adriático en toda su longitud. El Palacio es de alegre aspecto gótico, así como de rica escultura dorada sus espaciosos salones interiores; el ala Oeste de la plaza tiene hermosas tiendas que contrastan con la raquitez de las del interior y además

la espaciosa avenida de la calle Mayor.

La fachada de la Catedral es interesante, no tanto por su grandiosidad, cuanto por su escultura, entre la cual figuran los cuatro caballos de bronce que se llevó Napoleón I, pero que fueron restituidos y emplazados más tarde; innumerables estatuas, bajos relieves y mosaicos en oro que llaman la atención del curioso viajero. Su arquitectura es en conjunto bizantina; su interior, bizantino también, y brilla más por su antigüedad, profusión de mosaicos en oro y excelentes pinturas, que por su grandiosidad. El altar mayor, donde estuvo con permiso del Patriarca, es sencillo, pero célebre por la escalera de oro, así llamada, que conduce al púlpito, el cual, por su forma de tribuna situada sobre cuatro columnas, llama la general atención. Varios viajeros, aficionados á las bellas artes, estaban sacando copias al óleo, acuarelas y fotografías en aquel momento que yo lo visitaba de dentro y ellos de fuera, por faltarles autorización del Patriarca.

A la vez que yo y un niño salíamos de la Catedral por la puerta principal, que dá á la plaza, acababa de salir una señorita, que nos precedería unos ocho pasos. Caminando ligera, vació disimuladamente un cucurucho de maíz y, codiciosos de él, operación de que yo no me había apercibido, una nube de pa-

lomas descendió, impidiéndome caminar sin pisarlas. Quedéme atónito contemplando aquella grata novedad para mí, pues los del país, que lo saben, están tan familiarizados que, al ir á San Marcos, se proveen de grano por el gusto de hacerlas descender, al salir. Aquella nube de palomas baja en cantidad innumerable de entre todas las esculturas de la Catedral, Palacio Ducal y casas particulares, pues tienen por palomar toda la ciudad y está severamente prohibido matarlas y aun molestarlas. A las dos de la tarde el Municipio les hace dar de comer: al echarles el grano, á la hora fija, descienden todas; pues, difundidas por toda la ciudad, tienen por toda ella sus nidos, sobre todo en las fachadas, frontones y nichos de los templos, teatros, arcos y monumentos públicos. Son tan mansas que se dejan coger.

Otro de los importantes monumentos de Venecia es la Biblioteca pública. Es un verdadero arsenal en manuscritos y obras de la antigüedad, así como en toda clase de obras modernas. El edificio es notable, como lo es la distribución bibliotecaria y salones de lectura.

El Palacio Real y la Pinacoteca son otros de los importantes monumentos que se visitan y donde hay horas de observación que emplear; en el primero por la riqueza artística en pinturas, artesonados y esculturas; en el segundo por sus gratas y sorprendentes vistas.

Los días de campo, tan frecuentes en nuestros países, por lo sanos que son, allí se substituyen en giras marítimas, yéndose algunas familias enteras á merendar en la barca, dentro del mar, ó en algún banco inmediato, ó en la punta de la península que, con la ciudad, forma aquella vasta bahía.

Salí de Venecia pagando un impuesto de dos céntimos para pasar por un magestuoso puente de hierro que me puso sin rodeos en la estación, y emprendí mi viaje ro-

deado de padres de familia y señoritas lombardovenetas que, de los acreditados colegios de esta ciudad iban á pasar en sus casas la Pascua de Resurrección. Su alegría me recordó el goce espontáneo que veía yo en mis alumnos internos, de mi Colegio en América, que un año antes había yo cerrado por mi delicada salud, y los de los colegios de Olot, Sabadell, Barcelona y Lyon, donde había desempeñado cátedras, siempre que tenían vacaciones con salida.

Satisfecho como si me hallara entre mis alumnos, pasé distraído el viaje hasta la importante é industrial ciudad de Pádua, patria de San Antonio.

Le población es grande, elegante é industrial, pues tiene numerosas fábricas de vapor de gran tamaño, edificios de buen gusto y mucho comercio, debido á sus manufacturas.

Tiene buenos teatros, varios templos de arquitectura antigua, pero el más importante es el consagrado á San Antonio, su paisano, quien parece haberles legado la devoción, pues tienen mucha y notoria religiosidad, en medio de su industria y comercio.

Como Padua queda á poca distancia de Venecia, así Verona queda á poca distancia de Padua, á la vez que á poca distancia de la frontera del Austria tiroleza. Por esta misma razón Verona es una ciudad fuerte; es muy aseada, debido al caudaloso río Adiga, que la riega con aguas ya austriacas. La ciudad tiene anchas calles, magníficamente empedradas; es de aspecto atractivo por sus jardines y buen gusto, é impresionan agradablemente las puertas de entrada por su esbeltez y grandiosidad.

Era al rayar del alba del día siguiente cuando tomaba el billete para dejar Verona y, con ella, la Italia para entrar en la católica Austria, por la parte del Tirol, antes parte integrante de la Italia

Apesar de la proximidad de las primeras vertientes de los Alpes, la mañana no estaba fría; por esto, al descender del carruaje en la estación, pude entretenerme en contemplar sin molestia alguna unos hermosísimos celajes que en oriente dejaba ver el primer rayo del alba que asomaba.

Todo estaba tranquilo en la ciudad al favor de la noche; sólo el cantar del gallo interrumpía aquel silencio absoluto, amenizado por el su surro de un agradable céfiro; poco á poco se iban apagando las estrellas una tras otra por el imperio del alba; el cielo del oriente presentaba unos caprichosos celajes que, á favor de la luz, cada vez más potente, me entretenían con sus transformaciones en peñas, hombres, peces y varias formas mil que fácilmente les halla una imaginación atenta. Cuando empezaron ya á tomar un color rosado, yo divisé desde aquella posición, que va remontando las faldas de los Alpes, la vasta llanura lombarda que yace á sus pies, y, á lo mejor que iba divisoando y contemplando la multitud de caseríos y casas de recreo que pueblan aquella fértil y hermosa campiña, los silbatos del coloso llamáronme á tomar asiento en el tren.

Emprendió éste su marcha y, mientras circuyendo la parte meridional de Verona presentaba un paisaje hermoso, ofreciendo la ciudad poéticamente cruzada por el río Adiga en su totalidad, coronada de fortalezas y circuida de valladas, cuarteles y parapetos, me anunciaba con todo esto que, no lejos de allí, estaría una frontera internacional, desde donde la vecina nación contemplaría estos paredones y aparatos militares, para contenerla instalados.

Efectivamente, á pocos kilómetros el tren entra en las primeras cañadas del Austria.

MODESTO MARTI.

(Continuará).

ALLAH-AKBAR.

47

Aquel valiente caballero era Abu-Hamet, caudillo de los abencerrajes, temido y respetado do quiera se levantaba un pendón ó se reunían los más bravos de los caballeros granadinos.

Por el momento nadie, á pesar de permitirse según el pregón entrar en plaza, oso rivalizar con el respetado Abu-Hamet.

El solo fué á saludar ante el trono de la hermosura á la sultana, y la pidió licencia para ser el mantenedor de las fiestas.

Un encendido rubor coloró las mejillas de Zoraida, y su blanquísima mano en muestra de conceder la merced que se la pedía, arrojó una llave de oro, que Abu-Hamet recogió en su bonete, temblando de amor.

Y saludó profundamente al rey, partió al galope al otro extremo de la plaza y entregó la llave á un alguacil que se dirigió con ella á una pequeña puerta.

Entre tanto el acompañamiento de Abu-Hamet desapareció tras la valla; los seis africanos de los alquileles se extendieron en el coso alrededor de la puerta que se iba á abrir, y el mantenedor tomando un pesado rejon, se colgó jactancioso al lado de ella.

Iban á resonar los clarines; el inmenso gentío callaba con el silencio de la atención, cuando el soni-

46 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

la hermosura, y que el rey debía ceder el trono de las fiestas á aquella doble magestad.

Y así se hizo; Zoraida ocupó el trono en medio de un vendaval de aclamaciones, y el rey se colocó á la izquierda en asiento más bajo.

Por tercera vez los trompeteros llenaron el espacio con el áspero son de sus clarines.

La fiesta tan anhelada empezaba.

Abrióse una puerta colocada bajo la gradería en la parte de la plaza frontera al estrado real, y dió paso á diez negros de la guardia del rey ginetes en potros blancos; mostraban jaeces, caftanes, bonetes, adargas y pendoncillos rojos tomados de oro, y ostentaban en sus vestiduras el mote del rey.

Seguían diez pajes á pie, asimismo vestidos de rojo y oro, conduciendo diez yeguas blancas con jaeces semejantes á los de los potros que montaban los esclavos.

Tras los pajes seguían seis africanos envueltos en anchos alquileles, y en medio de ellos cabalgaba un mancebo de ojos brilladores y formas robustas: vestía un riquísimo traje de brocado sobre azul y rojo, y en su bonete se balanceaba una garzola de inestimable valor; mostraba en su pecho un escudo de oro, en el que estaba pintado en esmalte un salvaje sosteniendo un mungo con este mote en plata sobre verde: «Con más puedo.»

ALLAH-AKBAR.

48

zaronos, los de cerca y los de luengas tierras, escceptuándose á los judíos y á los renegados.

Y asimismo, que para presidir las fiestas, y distribuir los premios entre los vencedores, se elija una sultana de la hermosura entre las presentes ó las que vinieren, de estos reinos ó de los otros, la cual sultana será del primer vencedor, si fuese libre y así pluguiese á su voluntad.

Los jueces de la hermosura, son el visir del rey Ebn-Comija, el Katik Adel-Kerim y el arrayaz Ebn-Zayde.

¡Ea nombre del rey! ¡prosperidad á los fieles musulimes!

Turnaron á sonar los clarines, el pueblo unió á su estruendo sus aclamaciones, y Muza, precediendo al alfez del rey, á los alguaciles y á los trompeteros, volvió al estrado real donde ya se había constituido por orden de Abu-Abdillah el tribunal calificador de la belleza, compuesto de los tres venerables ancianos cuyos nombres había relatado Muza en el pregón.

Pero ni una sola de las damas que asistían á la fiesta bajó de su estrado para ir á disputar la primacía de su hermosura.

Y las había esplendentes y lánguidas, como el lucero de la tarde, alegres y candidas como una alborada de primavera, deslumbrantes y magestuosas como el sol al trasmontar los mares envuelto en ráfagas de